

## "LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana  
CORRESPONDENCIA DE REDACCION  
A NOEL de LARA

Valores y Giros diríjanse  
provisionalmente a José C. Cisano

### FRONTERAS

Convenciones políticas han trazado sobre la faz del planeta líneas que dividen a la familia humana en nacionalidades. Intereses y contrarios al bienestar humano, se obstinan en conservarlos, creando distanciamientos, frialdades y a veces odios salvajes, que ahogan los más rudimentarios sentimientos de fraternidad. Las fronteras marcan estrechos límites al amor, que debe ser y será universal.

Detrás de todas las fronteras, se escuchan las bastardas aspiraciones de los gobiernos, los intereses de los capitalistas, los privilegios de los burgueses.

Defendiendo a las fronteras, se ganan laureles para los militaristas, se defiende la propiedad privada de los terratenientes, las mercaderías de los comerciantes, los ganados de los hacendados; y son, precisamente, los militares que dentro las propias fronteras no tienen asco de probar sus armas en la carne del pueblo trabajador en caso de huelga; son los propietarios que, cuando las valorizaciones discutibles de sus fincas, nos condenan a vivir en miserables pocilgas previo pago de crecidos alquileres; son los comerciantes que nos esquilmán enriqueciéndose sobre nuestras más urgentes necesidades; y son los estancieros que exportando sus ganados, nos obligan a comer la indigesta carne de esos animales muertos.

Entre los pueblos que sufren no hay antagonismos, aún cuando existan fronteras que los separen. Hay antagonismos agudos e incurables, entre los privilegiados de un determinado país y las clases menesterosas del mismo. Los gobiernos de los países ya en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, persiguen los mismos propósitos, tienen los mismos anhelos: extender su dominio, asegurarlo, eternizarlo.

En todas las patrias hay ricos que roban y miserables que trabajan; en todas las naciones hay párias y privilegiados; el dolor humano no tiene fronteras, tampoco las tiene la explotación que ejercen los poderosos; si el dolor, si la explotación y la miseria, desconocen límites y fronteras, deben también desconocerlos los pueblos proletarios de la tierra.

Borremos de nuestras conciencias el conocimiento de tan absurdas fronteras y al amor de la patria, mezclando sentimiento que perpetúa el crimen, substituyámoslo con el amor a la humanidad.

### Anarquía

Lo que los anarquistas desean es la permanente abolición del gobierno. La libertad, — como dice Prodhon, — no es hija, pero sí madre del orden. Siendo la anarquía la libertad universal, de hecho ejercida en las facultades humanas lo contrario de la paralización general producida por el socialismo de Estado, que es universal coacción y reglamentación.

Excesiva cólera contra los tiranos y un vago deseo de destruir y matar no son positivamente las características de la filosofía conocida por el nombre de anarquía... La filosofía del anarquismo se resume en una palabra: libertad. Ninguna traba al progreso humano, al pensamiento, a la investigación, es establecida por el anarquismo; nada es tan verdadero y cierto como futuros descubrimientos que sólo una inflexible inmutabilidad divina, libertad, libertad de descubrir una verdad, libertad de desenvolvernos, y vivir natural y plenamente.

Al Lutas.

De "Le Reveil"

### El dinero y la pólvora de cañón

Traducido del francés para LA PROTESTA

—No se necesita más que dos cosas para ser libertado.

—Sí, usted piensa en el catecismo... —Estas dos cosas son...

—El bautismo y la... —No, el dinero y la pólvora de cañón.

—Es la opinión general de la clase poseedora. La novedad consiste solamente en el hecho de que alguno ose decirlo abiertamente.

—En efecto.

—Permítame: ¿Y hay también lugar para el honor, la justicia, la verdad, el amor, la clemencia, etc., en vuestra religión?

—Ciertamente, esos son los adornos y el lujo de una vida rica y sana.

—¿Suponga que alguno sea obligado a elegir entre esas dos virtudes y el dinero y la pólvora de cañón?

—Eso es entonces el dinero y la pólvora de cañón, porque mientras usted no tenga bastante de estos últimos, no podrá tener lo demás.

—¿Es, pues, vuestra religión?

—Sí.

He ahí un filósofo extraído de la pieza de teatro «Major barbares». M. Bernard Shaw, ha desplegado una brutalidad inaudita, empero, nadie podrá negar que esas son las ideas corrientes del mundo abominable en que vivimos. El dice crudamente lo que tantos otros piensan por lo bajo. Es el punto de vista de un fabricante de armas, fabricante de municiones y de muerte, muy satisfecho por sus numerosos pedidos de destruir más que trece millones de soldados y ahora ha podido aniquilar a veintiseis. ¡Un gran éxito! Y cuando algún personaje dice como excusa: «Cuanto más terrible sea la guerra, más pronto será abolida, él no acepta absolutamente esa apariencia de atenuación y responde cínicamente: «Oh, no del todo. Más devastadora es la guerra, más me place. Es muy amable de vuestra parte que queráis excusar mi oficio, pero asébed que yo no sufro por ello deshonra alguna. Yo no pertenezco a esta categoría de hombres que trazan un límite entre su moralidad y sus asuntos. Todo el dinero que mis competidores disponen a los hospitales, a las iglesias y a las escuelas, a fin de aliviar de algún modo su conciencia, yo lo empleo en experiencias y ensayos con nuevos perfeccionamientos orientados hacia el aniquilamiento siempre en mayor extensión de vidas y de propiedades.

Esto es lo que yo he hecho y haré siempre.

Todas esas beneficencias, esas filantropías con cartas de Noel y predicaciones sobre el texto: «Paz sobre la tierra y buena voluntad entre los hombres, no tienen valor alguno para mí. Vuestro cristianismo tolstoiiano, que os manda no resistir y cuando os golpeen en una mejilla, presentar la otra, puede ocasionarme una bancarrota. En mi moral el debe y el haber se rigen por los cañones y los torpedos...

—¿Usted habla como tal y tiene media docena de monedas entre las cuales uno puede elegir, en vez de una sola moneda verdadera y de una sola religión.

—Para mí no hay más que una sola moral, que no es posible agotar del todo, porque vosotros fabricáis necesidades. No hay más que una sola moral por cada hombre, empero, ninguno tiene la misma moral.

—¿Quiere usted repetir? No he comprendido.

—Es, no obstante, muy simple. El gran tragedista Eurípides ya decía: la muerte del hijo, es el pan del otro, tanto material como moralmente.

—En efecto, es absolutamente cierto.

—¿Claro que lo es! No puede serlo más!

Verdaderamente, tal individuo es dios. Uno mataría de tal modo, lo mataría como un hombre cruel, un monstruo que goza con el sufrimiento del prójimo, y, sin embargo, es un hombre como nosotros.

Tal vez es en el mundo un hombre escuadrado.

—¿Usted habla como tal y tiene media docena de monedas entre las cuales uno puede elegir, en vez de una sola moneda verdadera y de una sola religión.

—Para mí no hay más que una sola moral, que no es posible agotar del todo, porque vosotros fabricáis necesidades. No hay más que una sola moral por cada hombre, empero, ninguno tiene la misma moral.

—¿Quiere usted repetir? No he comprendido.

—Es, no obstante, muy simple. El gran tragedista Eurípides ya decía: la muerte del hijo, es el pan del otro, tanto material como moralmente.

—En efecto, es absolutamente cierto.

—¿Claro que lo es! No puede serlo más!

Uno se imagina que los manufactureros como Krupp, Schneider, Armstrong, no deben cerrar los ojos de noche; que en sueños, las escenas de devastación y carnicería toman formas horribles; que un Guillermo, un Zar, un mariscal von Hindenburg, un Joffré, un French, etc., no duermen tranquilamente, que se vuelven y revuelven en sus lechos, atormentados por espantosas pesadillas.

Y no hay nada de eso. Esos señores duermen bien, comen y beben todavía mejor; ríen de buena gana y se regocijan sin doble intención de haber cumplido su deber hacia su emperador y su país.

¿Está usted tan cándido, para creer que los investigadores de esta horrible guerra aborrecen la creencia de ser criminales ante la humanidad?

El gran mariscal Moltke, que se jactaba de ser un buen cristiano, ¿no ha dicho: «La guerra es de orden divino, ella desarrolla las más nobles cualidades del hombre: honor, desinterés, virtud, coraje.

Sin la guerra, el mundo se sumergiría en el más horrible materialismo. La paz perpetua es un sueño, y un mal sueño!»

Todo lo contrario fué la opinión del célebre filósofo, ya señalado, naturalmente, a los ojos de los señores militaristas, que dijo: «La guerra es la causa de todos los males y la corrupción de toda moralidad. Ella es el más grande obstáculo al progreso de la sociedad humana.»

El uno dice: «¡Viva la guerra, matémonos!»

El otro: «¡Abajo la guerra, ella es un azote!»

He ahí, pues, el militarismo y el antimilitarismo frente a frente.

Y hay un abismo entre los dos.

Es buena época la presente para los individuos del género Moltke. Ellos se regocijan, viven doblemente. Luego ustedes se engañan extrañamente cuando piensan que ellos sufren la penosa situación creada al mundo y que su corazón sangra de verse forzado a cumplir con su deber.

Tomemos las cosas tales como son: Supongamos que alguno haya hecho un descubrimiento maravilloso por el cual toda la miseria del mundo desapareciera y cuya primera condición fuera la felicidad de todos. ¿No piensan ustedes que ese alguno no desearía nada tanto como aplicar su invención?

Supongamos ahora lo contrario: que algún otro haya hecho también una invención incomparable, que permite aniquilar completamente a todo un ejército enemigo desde lo alto de los aires o por medio de explosivos tan formidables que ningún miembro de los hombres reducido a partículas, pudiera ser hallado.

¿Este inventor, no desearía igual que el otro aplicar su invención? ¡Naturalmente, una vez más!

Y si consigue que su nombre sea proclamado en el mundo entero, que sea felicitado por su emperador, que le estreche la mano de la manera más cordial, lo abraze y lo condecoro con la orden del mérito, la más alta distinción, él será el más dichoso de los hombres y se sentirá el amigo, el benefactor de su emperador y de su patria.

¿Piensan ustedes que él tendrá un sólo instante el pensamiento de ser un criminal frente a frente de la humanidad?

Sus padres estarán orgullosos de tener tal hijo, aunque por otro lado, los padres cuyos hijos son muertos por su invención, lo maldecirán y abominarán de él.

Francamente, no es así que pasan las cosas y el dinero y la pólvora de cañón son el sí o el no que dirigen el mundo?

Por cierto, que a quien posee estos dos factores le es todo posible y puede hacer lo que le da la gana.

F. Domela Nieuwenhuis.

(Concluída)

### No hay peor sordo...

El «Giornale d'Italia», en el editorial de ayer, se lamenta de que sus llamados al patriotismo de los acudados italianos de esta tierra para que se suscriban al Empréstito de Guerra, no ha la «eo, y termina procurando engañarse a sí mismo para creer que aun hay «buenos italianos» en Buenos Aires.

Dice: «egregios connacionales que tenéis los millones o los miles, manóala cartera: la hora de la patria no consiente egoísmos ni medios términos...»

El fracaso de esta invocación que ellos mismos se encargaron de divulgar, habla claramente de los alcances que el patriotismo del burgoés tiene; no llega más que hasta donde no halla perjuicios para su bolsa; en cuanto columbra el peligro de que le sea solicitada su contribución monetaria el espíritu de la nacionalidad cede el paso al de la avaricia, simulada por una capa de indiferencia.

Sin embargo, muchos obreros son patriotas. Aun más: son tan tontos que llegan a privarse de lo que les es necesario para aportar su tributo a los comités de guerra.

Y la moraleja de la fábula halla en esto contraste una comprobación más...

### ¡Ecco homo!

Al misérrimo señor intendente lo ha dado por hacerse paralojal. Quizá sea por aquello de que «los genios son siempre contradictorios...» Empero, sea por lo que fuere, lo positivo es, que el doctor Grunio se ha vuelto un amigo de los animales, y como tal trata de justificarles la existencia.

Con objeto de prohibir el uso de las antojeras en los caballos ha presentado un proyecto, sugerido por Albaracán, a la comisión municipal. Querrá con esto reafirmar que «nada ha de negarse a los condenados a muerte, porque él, es precisamente el autor de la flamante ordenanza autorizando la venta de carne de matungo.

Vivimos en el reino de la paradoja: el que ayer hizo del pueblo una turba hipófaga, hoy se ha humanizado con los caballos.

¡Ecco homo!

### Concepciones

El anarquismo es un ideal de superación humana. En el sentido etimológico expresa su positivo valor, exento de nebulosidades vitales e intrínsecas.

Su posesión en la mente humana, no deja lugar, en absoluto, a las ambigüedades para su realización. Implica libertad económica y moral, y esto no es incompatible con la razón y la justicia, y mucho menos con la naturaleza que no ha marcado rumbos y condiciones sociales a la humana grey. Ella ha dotado a los seres, de inteligencia y fuerza, para con ellas señalarse normas de conducta y procurarse los medios necesarios a su subsistencia, que residen en el seno mismo de la naturaleza.

Ella no ha hecho demarcaciones territoriales que separen a la humanidad en múltiples nacionalidades que se repelen mutuamente, haciendo de la misma un caos. Ella no ha segregado las razas para que choquen entre sí, ni suprimido el amor y el apoyo mutuo entre los semejantes, puesto que habemos necesidad los unos de los otros. Ella, en fin, no ha hecho indicaciones de letoyos y de lo «mío» que establece el interés y el egoísmo mal entendido entre los seres.

Esas aberraciones las han establecido los hombres, en contraposición a la naturaleza, para satisfacer sentimientos perversos, inhumanos y de dominación.

El anarquismo, encarna la sociabilidad bien entendida entre los humanos; exenta de trabas para el libre desarrollo del individuo, en un orden de cosas enteramente libre de condiciones económicas. El mutuo acuerdo es su base y el amor su esencia. Su

realización estriba en la comprensión del hombre, impregnándose el cerebro de su luz; esto implica la superación.

Cuanto más se señala el grado de progreso en la vida de los pueblos, más se realca la sociabilidad en ellos. El anacoretismo se relega al olvido y las cavernas pasan a la historia. Las necesidades presentes y futuras señalan nuevos rumbos de manifestación con y el estrechamiento se relega a los caracteres indelebles en la vida humana; las afirmaciones aporriadas de alejamiento, se destruyen por sí solas ante las manifestaciones rotundas de la vida, que reclaman un estado armónico entre la naturaleza y la razón.

El anarquismo ha de imponerse; el desequilibrio mental de los que se oponen a su avance, sienten el efecto que quizás nosotros no vemos, alejados como estamos de la manipulación de los estados. El paso dado en tan pocos años de lucha por la implantación, marca una nota sonora y elocuente en el pentagrama de las tendencias contemporáneas.

Alberto Viardot.

### ¡Trofeos!

«A Rus, que traducido al castellano, quiere decir la calle, es un periódico que en Río de Janeiro publican unos emacacos... Y como lo único que escriben en «A Rus» son macacadas, he ahí que nos salen con un artículo zozco, en el cual nos dicen que el ministro de la guerra, interrogado sobre el proyecto de la devolución de los trofeos al Paraguay, declaró, que la proyectada devolución es una simple necesidad de nuestro sentimentalismo.»

También dice que los veteranos de la «campaña» surgen que la entrega es un crimen.

Nos resulta gracioso esto de los «crímenes» patrióticos. Para estos decrépitos veteranos, entregar unos trofeos, o unos fusiles viejos, es un crimen, mientras que matar a los paraguayos que los llevaban, es un honor; es una gloria...

Del sentimentalismo del ejército brasileño, de que nos habla el ministro de guerra, no entendemos ni una palabra. Ignorábamos que fueran los emacacos tan sentimentales.

Pero la más fenomenal de las causas que el ministro aduce para no entregar a los paraguayos los trofeos, son éstas que por lo «razonadas», no admiten réplica: «... la generación que los ha conquistado ya no existe, y sólo esa generación podría devolverlos al Paraguay...»

Con esta declaración rotunda, queda demostrado, que los brasileños devolvieron los trofeos al Paraguay cuando resucitan aquellos que los conquistaron... cuando el Paraguay sea capaz de sacárselos por la fuerza.

No estaría de más una guerra en esta América; ya que no fuera para conquistar mercados comerciales, al menos para conquistar trofeos...

### Prolegómenos

Continuamente, los telegramas, nos traen la noticia de huelgas, que en diferentes partes de Europa, se declaran. Esas huelgas continuas, nos hablan claramente del hondo malestar que entre la familia asalariada reina; estos sucesivos motines, estos principios de revoluciones, nos explican la sorda, tragedia que continuamente se va gestando en lo más recóndito del corazón del pueblo.

El hambre, el dolor, todo el cúmulo de miserias que hoy pesan sobre el proletariado, son las que fomentan esas huelgas, esos motines, esos principios de revolución, prolegómenos de la futura revolución social, que preconizamos nosotros, los anarquistas.

En Europa, en esa parte invadida por el furor guerrero, se desarrolla la más grande de las tragedias que registra la historia de la humanidad; y esta tragedia, en sus desastrosas proporciones, absorbe la otra tragedia, la que gradualmente nace en lo más hondo del corazón del pueblo.

Pero en aquella parte donde aún no llegó la proyección del incendio, se demuestra claramente, con caracteres amenazadores, el pronto comenzar del drama que ha de remover completamente

a la actual organización social. Todas esas huélgas denotan el mal estar reinante; nos explican claramente el descontento del pueblo, ya cansado de cambiar gobiernos, ya desengañado de la acción de los políticos.

Encuesta

Con el objeto de dar margen a una exposición sintética de los conocimientos adquiridos por algunos compañeros, sobre filosofía, economía y política; y con el fin de una ilustración general sobre métodos y medios, propongo la siguiente encuesta:

1.º En la lucha por la emancipación proletaria, ¿puede darse preferencia a una de estas tres cláusulas: libertad política, libertad económica, o educación, o sea educación general del proletariado?

2.º ¿Por qué? 3.º En el supuesto caso de una revolución, ¿cuál es el órgano más sensible de la sociedad, que al herirse desconcierte más profundamente sus relaciones económicas y políticas?

4.º ¿En qué forma haría? 5.º ¿En qué forma puede propagarse con mayor impulso y práctico, la revolución fuera de nuestro marco?

6.º Actualmente, ¿adolece de defectos la organización anarquista? 7.º ¿Qué correcciones propone?

8.º ¿Es preferible que las primeras energías individuales sean empleadas en una profunda revolución espiritual que el empuje de los prejuicios y pasiones aleváticas, para obtener el dominio sobre sí mismo, o en las luchas externas?

F. G.

Respuesta

1.º Si; a la educación general, o mejor dicho, integral, porque expresa a mejor las partes afectadas, que son: la física, la mental y la espiritual (conciencia); esta última, que es la más difícil de enseñar, y la más importante de abandonar, casi en completo olvido.

2.º Para que la educación responda al objeto del desarrollo libre y natural del hombre, hay que solucionar primero el sistema y método de educación. (1)

3.º El ejército y demás instituciones armadas. 4.º Por medio de un incesante despertar de la conciencia que la ponga en condición de sentir un repulsivo y vigoroso sentimiento, hasta llegar a ser alma, o patrimonio general de una fuerte mayoría. Lograda esta condición, la rebeldía moral se trocará en hecho culminante y decisivo.

5.º Haciendo que nuestro ideal frecuente todas las ideas y deje en ellas el mayor número de surcos, con semillas adecuadas a la calidad del terreno. Los lugares, puntos o sitios, todos son buenos, no tal que haya que no los atienda. Pero nuestro ideal requiere una táctica especial en este sentido; por carecer de ella nos llamarán restados de fuerzas que podrían sentir simpatía por el ideal, ya que no fue momento partidarios o

defensoras. Si, por ejemplo, a un católico de buena fe lo probamos que el Dios suyo es injusto en algunas de sus obras, por estar en completa contradicción con sus predicados (supuestos atributos), nos será fácil revolucionar favorablemente su entendimiento en pro del ideal que sustentamos; pero si lo negamos voluntariamente su Dios, no haremos otra cosa que disgustarlo y encender su ánimo en contra nuestra. Respecto a las demás ideas, el ejemplo citado es igualmente aplicable. La propaganda por escrito, conferencias, lecturas comentadas y discusiones familiares, son excelentes medios que debemos usar con discreción, especialmente los últimos, sino queremos empujarnos con los ajenos al ideal. Otro de los medios que considero fuera de nuestro marco por razón de aislamiento forzoso y temporal de los que están sujetos al fuero militar, es la propaganda antimilitarista entre los mismos soldados. Este medio lo considero también como agregado a la respuesta dada al 4.º interrogante.

6.º Si, y son inevitables dada la diversidad de capacidades que la integran. El arraigo en la conciencia de que la Anarquía es la suma verdad tal como cae una la conciencia, da lugar a una intolerancia que se traduce en muchos casos en exposiciones de envidia, rencoros y odios. Se confunde el anarquismo con anarquía, y de esta condición lamentable, surgen imposiciones de métodos y tácticas de uniformidad, llevando por este motivo la semilla de la discordia. 7.º Menos profesiones, más amor al estudio, menos soberbia entre compañeros, más tolerancia y consideración por nuestro saber es muy escaso, y que ignoramos mucho; no concretarse a leer exclusivamente obras anarquistas, porque se cae, generalmente, en las redes de un criterio cerrado y sistemático. 8.º Si; pero falta saber cómo dehen ser dirigidas esas fuerzas, y definir bien esa profunda revolución espiritual.

Rajadas. (1) La preferencia a una de las tres cláusulas no implica el abandono de las otras; merecen ser atendidas. El errante (Plagio) Ho visto al errante andar solitario por una calle muy concurrida, marchaba lentamente, lamentable, meditando; tal vez pensando en su miseria y desamparo, sus únicos compañeros.

Ho visto al errante; caminaba con paso inseguro y con desgano; al pasar él todos se apartaban temiendo rozarse con los hediondos harapos que mal cubrían sus carnes dejándolo en muchos puntos al descubierto. Ho visto vagabundo Cuando se acerca a la noche se refugia en los sombríos y peligrosos parages más allá de los diques y allí se acuesta o se recuesta en donde puede. Porque si pretende hacerlo en una plaza, a palos lo echa el guardián y si en algún portal lo echa el vigilante a puntapiés o a bayonetazos. Y así descansa, poco a mal, soñando tal vez en un pasado alegre o en lejanos recuerdos. Y hambriento, como mata sin ruido. Yo creo, — observa Tartufo — que la señora se exagera los peligros del espionaje y la maldad de los espías son capaces. Yo creo conociendo esa especie, porque la hemos practicado mucho. Hablo del espía de profesión, que vive de su oficio, ejercido como industria. El espía es como la chinchita, como el piojo, un parásito que vive de la sangre de un hombre, a condición, naturalmente, de que este hombre viva. El parásito, en este sentido, tiene cierto interés solidario con su víctima. Es un piojo de razón, que hace lo que haría el piojo irracional si pudiera. Es el hombre, en fin, que cuida a la víctima misma que él deja sin leche, para alimentarse de ella. El sabe que si no la deja ninguna parte, muere el ternero y la madre deja de darle leche. No es compasión, es sólo el secreto de la bondad relativa del espía.

El espía de oficio, que sabe ser, sacrifica a su víctima cuidándola al mismo tiempo. Por este lado él aparece

por que la de cascabel, una vívora sorda, que mata sin ruido. Yo creo, — observa Tartufo — que la señora se exagera los peligros del espionaje y la maldad de los espías son capaces. Yo creo conociendo esa especie, porque la hemos practicado mucho. Hablo del espía de profesión, que vive de su oficio, ejercido como industria. El espía es como la chinchita, como el piojo, un parásito que vive de la sangre de un hombre, a condición, naturalmente, de que este hombre viva. El parásito, en este sentido, tiene cierto interés solidario con su víctima. Es un piojo de razón, que hace lo que haría el piojo irracional si pudiera. Es el hombre, en fin, que cuida a la víctima misma que él deja sin leche, para alimentarse de ella. El sabe que si no la deja ninguna parte, muere el ternero y la madre deja de darle leche. No es compasión, es sólo el secreto de la bondad relativa del espía.

El espía de oficio, que sabe ser, sacrifica a su víctima cuidándola al mismo tiempo. Por este lado él aparece

lo y dolorido lo sorprenden los primeros albores de la aurora. Entonces el alborado se levanta y se desahoga a hurgar en los techos de la basura hasta haber encontrado en ellos algo con que saciar su hambre. Ho visto vagabundo Ho visto en el Centro un día de lluvia, con teando las paredes, empapado en agua, rendido de cansancio, muerto de hambre. Solo andaba y sin abrigo, entre personas cubiertas por encargas o abrigadas por el paraguas. Sólo iba en medio de la muchedumbre, despreciado, despreciado, despreciado.

Pobre vagabundo Ya no era un hombre, era una plirra. La miseria del presente y quién sabe qué desgracias pasadas lo habían muerto moralmente. Era un cadáver ambulante. Pobre vagabundo! Lo he visto tirado sobre una vereda; tiraba de fiebre, moría de inanición. Llegó un vigilante. — Levantate, alorante de m., — Pero él no podía. Entre dos lo llevaron a la comisaría.

Volví a ver al vagabundo, más asustado, más desmoralado, más lamentable que antes. Pero ahora ya no lo volveré a ver. Una mañana de invierno lo encontraron muerto de frío, duro y rígido como un carabamburo. Pero no ha dejado por eso de haber vagabundos desamparados. Otros infelices, que como él antes y como otros muchos, vagan por las calles, comen desperdicios, duermen en el suelo y a las intemperias que cluyen por morir de hambre o de frío. El alorante y su triste odisea constituyen una muda, pero elocuente denuncia de una sociedad que tales cosas produce. Juan Riviero.

Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

«Una cosa delectosa» Nosotros no vivimos de suposiciones ni conjeturas, ni tampoco de lo ficticio. Queremos palpar la realidad de las cosas. No nos entusiasman las etiquetas sino el contenido y si alguna vez al probar algo no lo encontramos de nuestro agudo escámpio fuerte, muy fuerte, para demostrar nuestra repugnancia. Así hicimos con el «Yum-Yum». Probálo y escupió fué todo uno. No nos causó asco, a pesar de ser «una cosa delectosa» y pesó, también, a sus muchas propiedades: «Blanquea los dientes, ayuda la digestión...» — Evita el fumar y aquello otro del secreto está en la mastigación. Total un escupido. Idéntico resultado nos produce el leer los cartiles de todos los políticos. Ellos, como el «Yum-Yum» se ofrecen como «una cosa delectosa»; tienen tantas o más propiedades que aquél y también tienen su secreto en la ambición sin medida y en la descarada forma de mentir. Puro reclamo. Mucho engrudo y mucho papel y nada más. Masticamos el «Yum-Yum» y escupimos. Analizamos los políticos y escupimos también, quizás aún con más asco y mayor repugnancia. «Yum-Yum» y políticos mucha propaganda y muchas propiedades escritas en los cartiles y mucha, pero mucha perquería, muchísima m., por dentro. Escupimos y escupimos. Red Strugger.

Instrucción popular Liga de Educación Racionalista En su local Belgrano 2555 realizará hoy miércoles de 8 a 9 p. m., un curso de Esperanto, por A. Barrot.

Socialería La noche del domingo próximo pasado, el partido socialista internacional celebraba en las calles Rondón y Tiroja, una conferencia de propaganda política. El rebano olía atentamente el macaneo de los oradores.

Como pasara por allí, en el preciso momento en que un orador hablaba de los charlatanes de la Acracia, y afirmaba que la lucha por la jornada de 8 horas, emprendida en Montevideo por el elemento obrero, era la elocuente demostración de la benéfica acción parlamentaria, desfogada por el partido socialista; me detuve a escuchar; indignado de ver tamaño cinismo, lo grité ¡Mentira!

El rebano se alborotó. Un grupo numeroso me rodeó; algunos me exigían que ratificara lo dicho, haciéndome para ello la tribuna. Como eso era mi único deseo, acepté. Pero los organizadores del acto, alegaron que antes deberían hablar los designados; otros me instaron que fuera. Al comité una noche a dictar este punto... y mientras tanto el grupo de socialeros gritaba produciendo un fenomenal desorden.

En esto llegó un oficial de policía, y ellos, los socialistas, enemigos de la autoridad, le insinuraron al policia de que me llevara preso, mientras me acometían a puñetazos, viéndose obligado el oficial, para librarme de aquella turba inconsistente, a desenfundar el revolver. Esta es la acción de los socialistas, que incapaces de defender sus ideas cara a cara, a la luz del sol, se valen de esos medios para impedir que la lógica de un contrario desbarate sus burlos sofismas. Pascual Neri.

Carteles antipolíticos A los compañeros que quieran adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 1.80 el millar.

De frente y de pie Esto debe ser el grito estentóreo que paría de todos los pechos anarquistas; de pie, y de frente; frente a todo y contra todos, en estos momentos de acomodamientos vergonzosos y de bochornos claudicaciones, ante los despojos de arriba y las canalajas que han surgido en nuestro campo.

Para los adversarios debe ser la lógica razonada de nuestra argumentación invencible, para los canallas, la acción contundente del puño; pero todo recto y sin términos medios ni cortapisas; luego que nos llamen fanáticos, sectarios, o como quieran llamarnos. Poes de un fanático o sectario, y extender el campo de sus cohechos de secretos ajenos. La educación es cosa santa, que aleja toda sospecha del que hace profesión de ella. Para infundir más confianza en los demás, una o dos condecoraciones, que le ganado por servicios de su oficio; ganará medallas con condecoraciones; son la moneda con que se pagan esos servicios. A menudo las condecoraciones de honor son un signo con que se cubre la ausencia de la cosa, y nadie las necesita más que el hombre desdichado ante su propia conciencia. El conoce el lapso farfata de la vida; él sabe que un hombre que posea 50 llaves falsas, escaleras de cuerda, colecciones de bañeros, amigos numerosos que hayan hecho sus estudios perfectos en los presidios, no le faltará más que una condecoración de caballero, para hacerse rico y poderoso sin pena ni riesgo.

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

Actos anarquistas La F. de A. de la R. A., realizará mañana jueves, a las 8 p. m., dos conferencias simultáneas: una en el Parque de los Patricios y otra en la esquina de Belgrano y Loria. Hablarán varios oradores sobre la política y los obreros.

Cosacadas En Serodino Hacia 10 días, una pobre chacarera llamada Angela Sacca, se presenta en la comisaría, para manifestar, que cuatro caballos, que ella reconoció ser del comisario Montenegro, penetraron a la noche en su chacra, ocasionándole perjuicios de importancia.

Una vez enterado el comisario de lo que se trataba, lo dijo a la mujer que él nada tenía que ver con los animales; que lo único que debía hacer ella era soltar los caballos inmediatamente. Como la mujer alegara que se le debía indemnizar el daño causado, el policía lo contestó en términos soeces, insultándola con su vocabulario arrabullado, y hasta amenazándola con encerrarla en un calabozo si no se retiraba.

La citada chacarera acudió al juzgado; allí no hubo insultos ni amenazas, pero tampoco hubo justicia. Esto estaba descontento; tratándose de los caballos del señor comisario, y siendo él el encargado de hacer justicia, nada más natural que así sucediera.

Ellos mandan y hasta... Perros con perros se entienden. Pedir justicia en estos campos, donde el machete es el encargado de distribuir, es lo mismo que si se lo pidieran a peras al olmo. Corresponsal.

A los suscriptores de Chacabuco Comunicamos a los suscriptores de esa localidad, que en los primeros días de este mes, pasará nuestro agente a hacer efectiva la cobranza del diario, por lo que desearíamos, en caso de no hallarse en su domicilio, dejaran el importe, a fin de evitar demoras.

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

«Y si la todo esto puede agregarse la posesión de una larga familia; tanto mejor para acabar de ganar la confianza de las gentes honestas; y hacer más fáciles, serenas y ricas las relaciones»

# Balance General de "LA PROTESTA"

Movimiento de Caja del 1.º de Marzo de 1915 al 14 de Febrero de 1916

1 al 30 de Septiembre de 1915		ENTRADAS		SALIDAS	
«Tierra y Libertad» .....	1.35	Pro «La Protesta» .....	0.50	«Cuenta de factura» .....	32.20
Suplemento .....	2.80	Pro Rebagliatti y Goltz .....	5.00	Idem a Marquez y Fernández	6.50
Pro presos .....	0.50	Suscriptores .....	25.50	su factura .....	7.50
Pro Luis Alessandri .....	0.50	Gérmén, Cruz del Eje .....	0.50	Idem a H. Casanave .....	15.00
Comité pro presos .....	3.80	Pro presos .....	0.50	Idem a La Comuna .....	5.00
Suscriptores .....	16.50	Iconoclasta .....	2.40	N. entrega a la Agrupación A	77.12
«Tierra y Libertad» .....	0.85	Suplemento .....	0.80	Prepararse, donación .....	4.15
«Gérmén de Córdoba» .....	0.50	Pro «La Protesta» .....	0.80	N. pago a la Compañía del	6.00
«La Antorcha» .....	1.00	Marchisano, ejemplares, 2.ª	359.17	gas .....	4.15
Suplemento .....	3.00	quincena .....	65.00	Idem a Barista Fucyo, su	6.00
Ejemplares .....	3.00	Suplemento: Marchisano nú-	390.40	factura .....	4.35
Suscriptores .....	9.00	mero 5 .....	315.50	Idem a Ponsinibio, su fac-	1.50
Suplemento .....	4.50	Líbera. Venta ciudad e in-	220.00	tura .....	11.15
Revista Renovación .....	12.00	terior .....	356.58	Idem a Factoriani, 12 lám-	4.20
Ejemplares .....	1.15	Trabajos de imprenta cobrados	3.087.13	paras .....	28.00
Iconoclasta .....	374.90	en el mes .....	1.70	Idem a National Paper Ty-	2.40
Marchisano .....	2.00	Suscriptores cobrados por	25.00	pe C.º .....	54.00
Ejemplares .....	0.28	Leandro, ciudad e int. .....	4.55	Idem a J. Collado, un sello	26.04
Comité pro presos .....	0.50	Trabajos de imprenta cobra-	60.00	goma .....	30.00
Pro Rebagliatti y Goltz .....	0.30	dos .....	10.00	N. entrega al Comité pro	9.50
Pro Luis Alessandri .....	2.00	Números de rifas cobrados .....	1.00	presos .....	9.50
Socorro .....	0.30	«Sin Idolos» .....	1.00	Idem a A. Zuccarelli, a/c de	0.55
Suscriptores .....	40.50	«La Canaglia» .....	1.00	su factura Junio .....	10.00
«La Rebelión» .....	9.00	Comité pro presos .....	1.00	N. compra libros, s/f recibos	9.50
«Sin Idolos» .....	3.20	Suscriptores .....	10.50	N. entrega a V. Matera, a c.	1.50
Suplemento .....	4.00	Pro «La Protesta» .....	1.00	factura Junio .....	3.10
Pro «La Protesta» .....	1.50	Suplemento .....	1.00	N. pago a Jacobo Peuser, su	10.00
Liga de Educación Regiona-	4.00	Cobrador Leandro. Su entrega	1.00	factura .....	9.50
liza .....	1.50	a cuenta .....	1.00	Idem a Curt Berger y C.º, su	0.55
Pro presos .....	4.50	Comité pro presos .....	2.50	factura .....	10.00
Cobrador .....	25.00	«La Rebelión» .....	0.60	N. entrega a Franzoni, a cues-	9.50
Iconoclasta .....	1.00	«La Protesta» .....	0.58	ta de su factura .....	300.00
Suscriptores .....	4.50	Pro «La Protesta» .....	3.05	N. pago a J. Collado, un sello	0.75
Higán y Luján .....	10.00	Agrup. A. Prepararse .....	12.60	goma .....	
Pro «La Protesta» .....	1.00	Folleto Gilimón .....	1.80		
Suplemento .....	5.50	Recortes y diarios .....	1.50		
Suscriptores .....	37.50	Comité R. y Goltz .....	1.50		
Iconoclasta .....	2.10	Pro «La Protesta» .....	1.50		
Suscriptores .....	30.00	Suscriptores .....	6.00		
«Tierra y Libertad» .....	8.00	Pro presos .....	10.50		
Solidaridad Obrera .....	1.00	Los Desheredados .....	1.10		
«El Obrero», Santa Fe .....	1.00	Cobrador Leandro. Su entrega	3.00		
«Ideas», Enseñada .....	1.00	a cuenta cobranza .....	10.00		
«Sin Idolos» .....	0.90	«Libre Examen» .....	10.00		
«La Canaglia» .....	0.85	Compañero enfermo Alessandri	0.20		
Ejemplares .....	2.80	Pro «La Protesta» .....	0.20		
Suscriptores .....	6.35	Beneficios entregados del Co-	78.40		
		mité beneficio casa Zuza .....	3.00		
		Suscriptores Suplemento .....	2.30		
		Suplemento .....	2.30		

## OBREROS

Es un deber solidarizarse con las victimas del Capitalismo, que protegido por el estado, nos explota despiadadamente.

La F. O. R. A. con los gremios que la constituyen ha declarado

### Boicot a la Cía. Arg. de Tabacos y Cervecería Quilmes

Trabajadores no fumar cigarrillos:  
Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales,  
y no beber las Cervezas:  
Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock.

## Solidaridad, Trabajadores!